



COLLEGE

LIBRARY
OF
RAQUIN

PQ2521
T38
1908



1020026936



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

TERESA RAQUÍN

Núm. Clas N
Núm. Autor 2867
Núm. Arg. 30794
Procedencia -8-
Precio _____
Fecha _____
Clasificó _____
Catalogó fyg

OBRAS DE EMILIO ZOLA
de venta en esta Casa Editorial

Naná	2 tomos
L'assommoir	2 »
Teresa Raquin	1 »
Los Misterios de Marsella	1 »
La Débacle	2 »
Lourdes	2 »
Roma	2 »
Paris	2 »
Fecundidad	2 »
Trabajo	2 »
Verdad	2 »
Epistolario	1 »
Sidonio y Mederico	1 »
La confesión de Claudio	1 »
A orillas del mar	1 »
El capitán Burle	1 »
Naida Micolin	1 »
La voluntad de una muerta	1 »
Santiago Damour	1 »
La fiesta de Coqueville	1 »
Sin trabajo	1 »

EMILIO ZOLA

Teresa Raquin

TRADUCCIÓN

de

Antonio de Nait

CAPITULO LA ALIPIAS
QUINTA EDICIÓN

UNIVERSIDAD DE NUEVO LEON
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
Apdo. 1025 MONTERREY, N.L.

LIBRERIA CERVANTES
ALLENDE NÚM. 8
Tl. Errean 100-87
México, D. F.
APART. DE ROMA 139

101163

BARCELONA
Casa Editorial Maucci
Mallorca, 109

BUENOS AIRES
Maucci Hermanos
Cuyo, 1079

1908

30799

843

Z.

PQ 2521

T38

1908



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

CAPILLA ALFONSINA

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

U. A. S. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"

FONDO RICARDO COVARRUBIAS

Compuesto en máquina **Typograph**.—Barcelon

PRÓLOGO DEL TRADUCTOR

Algunos críticos acogieron con muestras de brutal coraje la publicación de TERESA RAQUIN; hubo, dijo el eminente escritor naturalista francés, quien cogió la obra con unas pinzas y la echó al fuego.

Los mismos periodistas que á diario redactan la crónica de las alcobas, tapáronse las narices y pusieron el grito en el cielo hablando de estercoleros lupanares y pornografía.

Zola no se inmuto: muy al contrario; lamentó, sí, que sus compañeros no hubieran comprendido que en TERESA RAQUIN quiso estudiar temperamentos y no caracteres y que, al efecto, había escogido personajes dominados por sus propios nervios y su sangre, desprovistos de libre albedrío, guiados en cada acto de su vida por las fatalidades de lo que el fisiólogo llama: LA CARNE.

Teresa y Lorenzo, protagonistas de la novela, son brutos humanos y nada más.

El autor, haciendo del arte una madre de la ciencia, del análisis moral de los personajes un capítulo de experimentación fisiológica, ha seguido paso á paso en aquellos brutos la obra de las pasiones, disecando, para buscar en los gérmenes de

corrupción que produjeron la enfermedad, el remedio que la evita.

¿Son mentira sus personajes?

No.

Los amores de *Teresa* y *Lorenzo* son la satisfacción de una necesidad; el crimen que ambos cometen es consecuencia de su adulterio; y lo acatan como acatan los lobos la matanza de los corderos: como cosa natural.

Colocando frente á frente un varón potentísimo y una hembra insaciable, Zola quiso buscar en ellos la bestia y no ver sino á ella: lo consiguió, verificando en los cuerpos vivos ni más ni menos que el trabajo analítico del cirujano sobre los cadáveres.

Teresa y *Lorenzo* nada tienen de inmoral ni que pueda excitar las malas pasiones. En esta novela, como en todas las suyas, el insigne novelista predica el bien pintado sin misericordia los extremos del mal. Por esto los puñetazos que asestó la crítica á TERESA RAQUIN, perdiéronse en el vacío como ha ocurrido siempre que se ha tratado de una nueva obra del maestro.

Completamente desacreditado hoy el vicio de la paráfrasis y entendiendo que una traducción ha de ser siempre fiel producción de lo que se propuso escribir el autor y no una interpretación, he tratado de dar á estas páginas el sentido, la cadencia, las imágenes exactas del original, combinándolo todo con la índole y las exigencias del castellano, pero observando siempre en lo posible el literalismo.

La perfección es en cierto modo inasequible. Si hay quien desee saborear toda la belleza de un modelo: Vuelva los ojos al original.

ANTONIO DE NAIT.

TERESA RAQUIN

I

En el extremo de la calle Guénégaud, más próxima á los muelles, hállase el pasaje del Pent-neuf, una especie de corredor estrecho y sombrío, que va desde la calle Mazarine á la de Seine. A lo sumo mide este pasaje treinta pasos de longitud por dos de anchura; está empedrado con losas amarillentas, desgastadas, removidas, impregnadas de acre humedad; la claraboya que le sirve de bóveda, cortada en ángulo recto, está negra de puro sucia.

En los hermosos días estivales, cuando un sol abrumador abrasa las calles, una claridad dudosa y pálida se filtra por los cristales y parece arrastrarse miserablemente por el pasaje. En los días pésimos del invierno, en las mañanas de niebla, los cristales sólo proyectaban sombras lóbregas y asquerosas sobre el pegajoso pavimento.

A la izquierda hay algunas tiendas oscuras, bajas, medio hundidas, que despiden frías exhalaciones de sótanos. Allí viven libreros de lance, mercaderes de juguetes para niños y de cajas de